



COMISIÓN INTERAMERICANA PARA EL  
CONTROL DEL ABUSO DE DROGAS

**CICAD**

SEPTUAGÉSIMO CUARTO PERÍODO ORDINARIO DE SESIONES  
11 – 14 de diciembre de 2023  
Washington D.C.

OEA/Ser.L/ XIV.1.74  
CICAD/doc.2853/23  
11 de diciembre, 2023  
Original: español

DISCURSO DEL SECRETARIO GENERAL DE LA OEA, LUIS ALMAGRO, DURANTE LA INAUGURACIÓN DEL  
SEPTUAGÉSIMO CUARTO PERIODO ORDINARIO DE SESIONES DE LA COMISIÓN INTERAMERICANA PARA  
EL CONTROL DEL ABUSO DE DROGAS (CICAD 74)

## Septuagésimo Cuarto Periodo Ordinario de Sesiones de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD 74)

Washington D.C. 11 de diciembre de 2023

---

- Sr. Jalil Rachid, Ministro Secretario, Secretaría Nacional Antidrogas (SENAD) Paraguay, Presidencia de la CICAD
- Sr. Rodrigo Ferrés, Prosecretario de la Presidencia de la Republica y Presidente de la Junta Nacional de Drogas, Uruguay, Vicepresidencia de la CICAD
- Sr. Ivan Contente Marques, Secretario de la Secretaría de Seguridad Multidimensional de la OEA
- Sr. Adam Namm, Secretario Ejecutivo de la CICAD;
- Honorables Comisionados y Comisionadas, Representantes de Misiones Permanentes ante la OEA, Misiones Observadoras Permanentes ante la OEA, representantes de organizaciones internacionales y de la sociedad civil, muy buenos días.

Antes que nada, quisiera agradecer al Gobierno de Paraguay por todo el excelente trabajo realizado desde que asumió la Presidencia de esta prestigiosa Comisión hace un año. También al Gobierno de Uruguay por su colaboración con la Secretaría Ejecutiva de la CICAD en la organización de este Septuagésimo Cuarto Periodo Ordinario de Sesiones y por su compromiso como candidato a la Presidencia de la CICAD.

En el día de hoy quisiera centrarme en la desigualdad de la región, y el papel fundamental que tienen las políticas de drogas en contribuir al aumento o disminución de muchas de las desigualdades a las que nos enfrentamos.

Desde que me inicié como Secretario General de la OEA, he defendido a ultranza necesidad de cuidar los sistemas democráticos como salvaguarda del compromiso de los Estados a través de nuestra Carta Democrática. Y lo he hecho con la certeza de que proveer de derechos, “más derechos para más gente”, era requisito *sine qua non* para contrarrestar las manifiestas desigualdades en nuestra región.

Pero “más derechos para más gente” no puede quedarse en un mero slogan. Debe ser la hoja de ruta para la implementación del cambio cultural e institucional que necesitamos para la lucha contra la desigualdad y la discriminación. Esa hoja de ruta requiere un inmenso sacrificio en todos los frentes, también en el de drogas, de cooperación y trabajo de todas las instituciones del Estado, y de una coparticipación real con la sociedad civil y la ciudadanía democrática. Y es que esa ciudadanía democrática es la única garantía de que el Estado de derecho sea un Estado de derecho democrático. Así nos manda la Carta Democrática Interamericana.

El problema de las drogas no es ajeno a la desigualdad. Todo lo contrario, es víctima y victimario de la misma. Las desigualdades sociales, económicas, educativas son de hecho el caldo de cultivo de los efectos más devastadores de las drogas. Las desigualdades de derechos y de género no hacen sino aumentar exponencialmente esta situación. Nos recuerda en su informe de este año la Oficina de la Naciones Unidas contra la Droga y el Delito que "las desigualdades y las disparidades sociales y económicas siguen impulsando el fenómeno de las drogas y viéndose impulsadas por éste, lo que amenaza la salud pública y los derechos humanos. Las disparidades entre el Norte Global y el Sur Global, entre los entornos urbanos y rurales y entre subpoblaciones contribuyen a los daños causados por las drogas".

En junio pasado cerrábamos la Asamblea General (53) que llevaba como lema el "Fortalecimiento de una cultura de responsabilidad democrática con promoción, protección e igualdad de los derechos humanos en las Américas". Debemos asumir esa responsabilidad de cambiar la desigualdad y las instituciones que la reproducen y eso nos obliga a hacer de nuestras instituciones más fuertes, que aseguren el fortalecimiento de la democracia y el acceso equitativo a los derechos humanos, a fomentar normas sociales que reconozcan la diversidad y promuevan la pluralidad y la inclusión. Al revisar la actual Estrategia Hemisférica sobre Drogas de la OEA y todas las acciones y prioridades descritas en su correspondiente Plan de Acción, resalta ese componente institucional en todas sus facetas.

Es importante que los países no dejen de un lado este componente neurálgico del fortalecimiento de las instituciones para luchar contra la desigualdad al diseñar o implementar políticas de drogas. Desigualdades ante la justicia en delitos relacionados con drogas, desigualdades en el acceso y calidad del tratamiento, desigualdades que se detecten al analizar información, o a través de alertas tempranas, desigualdades que afloren en el ámbito del control de la oferta y, en definitiva, desigualdades dentro de las políticas, sus estrategias, e intervenciones.

Por ello necesitamos que nuestras políticas, también las de drogas, se abran a los territorios, y no hablo solo de las zonas rurales, también las zonas marginadas dentro de zonas urbanas, a las poblaciones que sufren la desigualdad y la discriminación.

Precisamos que a través de una presencia del Estado, del acceso de calidad a servicios de salud, de garantías de seguridad, alimentación, acceso a la justicia, a servicios sociales, se generen mecanismos que promuevan desde las comunidades la participación ciudadana en todos los aspectos de la sociedad y la convivencia. Que esa ciudadanía democrática tenga voz, y que el Estado tenga oídos para escuchar las necesidades que de ella emanen. Quien no tiene acceso a la educación, quien no tiene acceso a la salud y a la justicia, no puede ejercer su ciudadanía en plenitud. Son estas desigualdades las que erosionan gravemente nuestra institucionalidad y las que generan la desconfianza de la ciudadanía.

El problema de las drogas sigue presentando en la actualidad una de las mayores amenazas a la democracia y la estabilidad en este hemisferio. Por ello es primordial saber combinar un enfoque integral en nuestras políticas que tenga presentes nuestras realidades, y las consecuencias que éstas conllevan en el terreno de los derechos humanos.

Les convoco a seguir trabajando juntos para aportar desde sus responsabilidades, desde las instituciones donde trabajan, a tener siempre presente la necesidad de luchar contra la desigualdad de la región. Nadie puede quedar por fuera, la tarea es demasiado importante. Compete al Estado, la política, la sociedad civil, al sector empresarial, a ésta, y otras instituciones multilaterales dentro y fuera del Sistema Interamericano.

Quiero cerrar estas palabras presentándoles en público y en este foro, por primera vez, al nuevo Secretario de Seguridad Multidimensional, Ivan Marques. El Secretario Marques no es ajeno a esta secretaría, pues lleva trabajando en este sector desde hace años, en distintas responsabilidades de gobierno, academia, y sociedad civil. Quiero agradecer su liderazgo, mi bienvenida, y mi apoyo para que esta Secretaría siga trabajando para y por los países.

Aprovecho también esta ocasión, para felicitar a Adam Namm, por su constante esfuerzo liderando esta Secretaría Ejecutiva, y al equipo de profesionales que le acompaña. Mis felicitaciones también a todos y todas ustedes por su trabajo diario. Recuerden que hemos logrado mucho, pero nos queda aún más por hacer.

Muchas gracias.